

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

RAILWAYS AT THE END OF THE WORLD IN PATAGONIA AND THE SOUTH ATLANTIC ISLAND. Por Martin Coombs & David Sinclair. The Araucaria Press. 25,6 x 21,5 cm. 348 págs. Ilustraciones, cuadros, planos y mapas. Casterton, Cumbria, United Kingdom, 2014.

La especialización temática en la historiografía contemporánea ha sido y es cosa ciertamente notable y una de las materias más interesantes de la misma dice relación con la historia económica, en particular durante el desarrollo de la revolución industrial en Europa, Norte América y otras partes del mundo, cuya amplia temática particular abarca desde los fundamentos filosóficos que inspiraron a este proceso histórico a las formas de producción y tecnologías que en su transcurso se generaron y pusieron en práctica, hasta las más variadas creaciones de ingeniería mecánica y obras complementarias de infraestructura. Cada uno de estos aspectos por sí solo ha devenido un motivo de estudio y divulgación para los historiadores, en especial para cuantos valorando la grande y trascendente significación de la Revolución Industrial como fenómeno económico y tecnológico con implicancias sociales, políticas y culturales, han puesto su atención en la importancia patrimonial de muchas de sus formas icónicas. Tal es el caso particular de los ferrocarriles, sin duda uno de los frutos más geniales de la inventiva humana luego del descubrimiento de la fuerza del vapor y que revolucionó literalmente los sistemas de trasporte

y comunicaciones terrestres desde los comienzos de siglo XIX hasta mediados del XX. De allí que esta materia específica haya sido objeto de preocupación académica desde largo tiempo atrás y con notables resultados en obras de carácter monográfico.

Participando de esa doble preocupación, patrimonial e historiográfica, y sin embargo de su diferente formación en estudios superiores, Martin Coombs, originalmente geógrafo, y David Sinclair, ingeniero industrial, evolucionaron confluendo en su interés mutuo por la historia de los ferrocarriles y acabaron desarrollando en común un proyecto historiográfico ciertamente interesante y valioso orientado específicamente a lo que fueron las ferrovías en la Patagonia (ampliada para este efecto septentrionalmente más allá de sus límites históricos, abarcando de los 38° S hasta el término de Sudamérica), principalmente, y en las posesiones británicas sudatlánticas (Islas Falkland, Ascensión, Santa Helena y South Georgia).

El resultado proficuo de este trabajo de investigación acucioso de varios años en terreno y en diferentes repositorios documentales, es la obra en comento que da cuenta hasta la minucia de todos los emprendimientos ferroviarios desarrollados sobre el tercio meridional de América del Sur y en las tierras insulares relativamente próximas para fines de comunicación y transporte de personas y cargas, y explotaciones económicas variadas (minerías, industriales, ganaderas y de servicio especial u ocasional o permanente). En estos

emprendimientos se incluyen desde los ferrocarriles propiamente tales a tracción mecánica hasta los sencillos de forma conocida como “Sistema Decauville” (trocha angosta y movidos por fuerza humana o animal) y su compleja infraestructura de apoyo y complemento. Así se comprenden las ferrovías, los viaductos, puentes y túneles; las locomotoras en su gran variedad mecánica, los carros o vagones y equipos especiales, las obras de señalización, talleres y maestranzas en fin. Inclusive se consideran en el amplio catastro aquellos proyectos que no llegaron a realizarse.

El registro es completísimo y no se exagera si se afirma que nada falta. La motivación económica de cada emprendimiento, su historia sucinta y el correspondiente legado patrimonial tangible son consideradas caso por caso, con noticias rigurosas y precisas, con apoyo documental en forma de planos, fotografías e ilustraciones *ad hoc*, y graficados en excelentes mapas a color para la mejor comprensión del lector. La información así brindada es riquísima y única, en tanto que completa, pues hasta ahora sólo se contaba con estudios monográficos parciales referidos a sectores geográficos determinados o a emprendimientos específicos, de modo que su mero carácter integrador hace plausible el trabajo historiográfico de los autores.

La presentación del mismo en forma de libro es condigna de su calidad y mérito por su excelente diseño, su impresión de gran calidad y su riqueza iconográfica. En suma, cuantos se interesan por los temas de Patagonia y, con sentido amplio, del sur de América y zona atlántica adyacente, disponen de ahora en más con *Railways at the End of the World. Patagonia and the South Atlantic Islands* de una contribución novedosa y valiosa para la mejor comprensión del poblamiento y desarrollo económico y social de esas regiones entre fines del siglo XIX y primera mitad del XX.

Mateo Martinic B.

MENÉNDEZ REY DE LA PATAGONIA. Por José Luis Alonso Marchante. Catalonia. 15 x 25 cm. 352 págs. Ilustraciones. Santiago, 2014.

En la evolución del trabajo historiográfico

la revisión por autores posteriores de estudios precedentes ha sido y es cosa frecuente pero, de pronto, ha devenido una suerte de moda impuesta por ideologías sociopolíticas en boga surgidas a propósito de la conmemoración de acontecimientos del pasado en un país o en regiones geográficas más amplias. Tal, nos parece, haber sido el caso del quinto centenario del descubrimiento de América que a contar de la fecha de su cumplimiento en 1992 generó una serie de estudios, en su mayoría bajo la óptica revisionista, que todavía mantiene vigencia. Su objetivo aparente -y plausible para algunos- es el de restaurar la verdad de lo acontecido en el pretérito afectada como ha sido la misma en su legitimidad o autenticidad por versiones interesadas surgidas desde la “historia oficial”, así denominada por esta corriente de pensamiento académico, olvidando sus propugnadores que tal calificación es propia de situaciones sociales desarrolladas bajo regímenes políticos totalitarios y no de sistemas democráticos y representativos. Así resulta muy fácil etiquetar con ese calificativo a todo parecer académico que no coincide con el sostenido por los corifeos revisores y sus seguidores. En este contexto comprensivo se ha replanteado por algunos el reestudio y tratamiento de los hechos acaecidos en el Nuevo Mundo o América desde su hallazgo para la cultura de Occidente, hasta nuestros días, pasando por las archiconocidas etapas caracterizadoras de la conquista y el dominio territorial, la colonización y uso de los recursos naturales, la independencia de los imperios colonizadores y la formación de diferentes estados nacionales, con su entresijo de fenómenos colaterales tales como la extinción de los pueblos aborígenes y la explotación irracional de los recursos naturales. Este, en lo particular, ha sido y es el caso de la Patagonia *sensu lato*.

Participando de esa corriente revisionista y reinterpretativa, José Luis Alonso Marchante aborda la historia personal y empresarial de quien fuera, por origen, su doble coterráneo, asturiano y español como él, José Menéndez y Menéndez, inmigrante arribado al territorio en el inicio del cuarto final del siglo XIX donde amasó una fortuna cuantiosa que hace ya tiempo le ganó el remoquete de “Rey de la Patagonia” y que el autor recupera para dar más fuerza al título del libro que comentamos.

Comienza pintando una Arcadia feliz como era la Patagonia (y Tierra del Fuego) antes de la llegada de los europeos: país de la abundancia natural, en grandísima variedad específica y en disponibilidad, poblado por aborígenes de cultura material más bien escasa aunque con un rico acervo mítico y espiritual, respetuosos de su entorno, dueños primigenios y legítimos de un tesoro de vida que habían aprovechado desde lo más remoto y que aseguraba su continuidad. Pero todo ese Edén comenzó a cambiar a contar de las postrimerías del siglo XVI para culminar, prácticamente, en los inicios del XX con el virtual agotamiento de los recursos animales y también de los bosques y pasturas, por obra de la codicia insaciable motivada por el afán de la riqueza de los foráneos que se instalaron como dueños y señores de la tierra. Todo ello es expuesto por el autor en un relato que procura ser convincente y que, es obvio, busca predisponer al lector en contra de los autores de tanta maldad exterminadora. Esta, asimismo, incorporó como variante formal la explotación de los pueblos aborígenes con los que los foráneos entraron de cualquier modo en relación, a fin de hacer más eficaz y rendidora su faena de aprovechamiento de los recursos naturales.

En este particular y en bien estudiado planteamiento, el autor aborda ese trato devenido un calvario para los indígenas con un resultado tan atroz como el conseguido en la explotación económica, como fue la exterminación virtual de las etnias originarias y sus culturas al punto que para la época de la culminación del proceso colonizador una y otras pasaron a ser un mero recuerdo histórico. El resultado final de ese dramático enfrentamiento intercultural feroz fue el triunfo de “la civilización” (los foráneos) sobre “la barbarie” (los autóctonos), que acabó con el dominio absoluto del territorio por parte de cuantos fueron los últimos en arribar al mismo.

Y en ese doble relato -explotación de recursos naturales y de los humanos- Marchante con habilidad dialéctica va exponiendo y machacando sus afirmaciones, empleando en ello un cuarto del texto total de la obra. De esa manera, seguro de su éxito, esto es de la predisposición de sus lectores, aborda al personaje histórico de su interés, que conforma el arquetipo del explotador

por la codicia y el afán de riqueza de que hizo gala durante sus existencia, obrando según se relata, sin escrúpulo alguno, en un juicio reiterativo donde no ahorra descalificativos para el protagonista y para sus acciones.

Y así prosigue la historia -a la manera de Marchante es claro- en un relato donde este utiliza todo su conocimiento, su habilidad dialéctica y su escasa (o ninguna) ética, amén de un lenguaje expositivo claro y sencillo. Al final de tanto despliegue no queda títere con cabeza, pues Marchante avanza a mandoble limpio cual nuevo Quijote matador de gigantes desaforados, endriagos y malandrines, arremetiendo contra Menéndez, sus hijos, su yerno Braun, sus empleados supervisores y sus asociados; contra las autoridades territoriales desde gobernadores a policías, contra los misioneros salesianos o anglicanos con Fagnano y Bridges a la cabeza, incluyendo al célebre Lucas, hijo del último, y otros; ¡si hasta le toca al escultor Guillermo Córdova pues al autor no le agradó la composición artística del monumento a Fernando de Magallanes en Punta Arenas, porque el Descubridor está a más altura que los indígenas patagón y fueguino que lo acompañan con la sirena y otros elementos en la decoración del conjunto, posición que el autor estima es injusta y desdolorosa para los aborígenes!

Hay en la argumentación un claro dominio de las fuentes que informaron su conocimiento, pero, de igual manera es claro que esa información es utilizada a voluntad, a veces retaceándola, amañándola e incluso engañando deliberadamente con el propósito de convencer al lector acerca de “su” verdad. La falta de ecuanimidad campea en una relación que enjuicia severamente a personajes, hechos y circunstancias con la visión del tiempo actual en vez de hacerlo, como lo exige la objetividad, ciñéndose a la mentalidad social propia de la época en que aquellos actuaron y las cosas acontecieron. Su insistencia en plantear los sucesos del pasado diferenciándose de la manera que, según él, lo ha hecho “la historia oficial”, monserga habitual del revisionismo, sitúa a Marchante plenamente en ese sector del pensamiento representativo.

Falta serenidad en la ponderación de hechos y circunstancias y en las acciones de personas, como se advierte de su afán en mostrar el sesgo diabólico o perverso que los habría inspirado o condicionado. Su condena es categórica para

cuantos, habiéndose ocupado con antelación de tales asuntos, no coinciden con su línea de pensamiento. Su ausencia de objetividad cansa finalmente al lector informado. El autor usa con habilidad la narración de sucesos lamentables y condenables como fueron las exhibiciones de indígenas ante públicos europeos (“zoológicos humanos”), sabedor de su efecto impresionante sobre el ánimo de los lectores poco o nada informado. ¿Qué Menéndez no tuvo nada que ver con esos tristes hechos, a quién le importa si su mención sirve al objetivo principal de la obra que es demoler a una figura histórica y con ella a toda una época? Las afirmaciones falsas o engañosas se suceden y podrían citarse varias como ejemplo, pero basta mencionar las referidas a la asignación de responsabilidad a Menéndez en la desaparición de los aónikenk del área de San Gregorio (pág. 68), o la insinuación de la deshumanización y perversidad de Nogueira (pág. 116), o la invención de un “retrato” de “cazadores de indios”, utilizando para ello una fotografía que diéramos a conocer por vez primera en 1982 en nuestra obra *La Tierra de los Fuegos* (pág. 159).

Así es, Marchante usa y abusa de la interpretación a su amaño de noticias históricas en orden a la afirmación de su pretendida verdad, tanto que cansa y fastidia, reiteramos a quien está informado sobre la materia. Vale, para el caso, la opinión del sociólogo Joaquín Bascopé, que compartimos, manifestada en una carta al director del diario *La Prensa Austral* de Punta Arenas en la que le exige a Marchante que lo desvincule de la trama argumental empleada en la obra que se comenta, por su manifiesta torcida intensión: *Son tantas las manipulaciones intencionadas de las fuentes, tanta la simplificación de la historia, en el par víctima-victimario que, aunque esto agrega viveza al texto, lo aleja demasiado de la objetividad y de la verdad histórica de la que presume* (edición del 16 de septiembre de 2014).

En fin, agregamos para concluir, no se puede escribir la historia de la forma que lo hace Marchante en el libro que se comenta, en que más que mostrar una faceta novedosa del pasado, sin mengua para la verdad, se evidencia un designio claro y preciso de revisión destinado a impresionar a lectores incautos. Nada más alejado de la verdad histórica que este “libro definitivo” que nos

presenta Osvaldo Bayer en su prólogo, por su intencionalidad aviesa. Es un esfuerzo perdido, una obra que nada aporta al mejor conocimiento del pasado magallánico y que sí lo daña con su perturbador contenido.

Mateo Martinic B.

ACTAS IV Y V SEMINARIO UN ENCUENTRO CON NUESTRA HISTORIA 2008-2010. Sociedad de Historia y Geografía de Aysén. 17x24 cm. 352 págs. Coyhaique, 2014.

Esta obra ofrece reunidas las comunicaciones presentadas, por diferentes investigadores con motivo de la realización de IV y V Seminario “Un Encuentro con Nuestra Historia”, en Coyhaique 2008-2010 respectivamente. He aquí su contenido: IV Seminario, “La singularidad de Aysén” (Francisco Mena Larraín); “Estado del conocimiento sobre cazadores recolectores en la gran cuenca del río Aysén (Patagonia central) (Kémel Sade Martínez); “Hacia una puesta en valor del patrimonio de la Región de Aysén. Entradas y salidas a la cuestión del patrimonio arquitectónico y material” (Marcelo Becerra Parra); “Elaboración de tejuelas artesanales en los bosques nativos de la XI Región, Aysén” (Carlos N. Castillo Levicoy); “A pura memoria: conocimientos y significados de la naturaleza en dos localidades del litoral norte de Aysén” (Francisco Luna Marticorena Galleguillos); “Comunidades humanas y poblacionales de grandes ballenas. Una aproximación desde la antropología al patrimonio natural y cultural de las localidades del archipiélago de los Chonos, Región de Aysén, Chile” (Magdalena Alejandra Navarro Pacheco); “Algunas precisiones y reconsideraciones sobre las economías costeras del litoral aisenino” (Gonzalo Saavedra Gallo); “Proyecto de recopilación histórica de la localidad de La Junta. Cámara de Turismo y Comercio de La Junta” (Sociedad de Historia y Geografía de Aysén); “1958-2008 Universidad de Chile Escuela de Temporada y, Aysén Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la Provincia. A 50 años de dos hitos históricos y culturales” (Ricardo E. Ortiz Barría); “El ingeniero Carlos Lemus. Un testigo presencial de los sucesos del largo Buenos Aires 1917-1918” (Luis Carreño Palma); “Árabes en Aysén en los

inicios de la colonización. Apuntes para su historia” (Enrique Martínez Saavedra); “Banda Instrumental de la Prefectura de Carabineros de Aysén Nro. 27. Más de 80 años de historia de la Región de Aysén” (Bernardo Mora).

V Seminario y I versión en Chile CONGRESO DE HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA DE PATAGONIA CHILENO-ARGENTINA, 26-27 de agosto 2010, Biblioteca Regional de Coyhaique: “Conferencia IX Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena, Coyhaique” (Dora Feldman); “Fronteras porosas, culturas híbridas; hacia un pensamiento del otro en la colonización de la Patagonia Central” (Andrés Ulloa Anguita); “Steffen y los límites en la Patagonia Central. Recuerdo de los tiempos del litigio limítrofe en Chile y Argentina” (Wolfgang Staub); “Registro Civil y Tierras en Eskel-Kaike (1896-1926) (Jorge

Oriola)”; “Supervivencias, estrategias familiares y movilidad de mujeres entre crianceros en la mesa central norte del Chubut. 1890-1940” (Liliana E. Pérez); “El comercio fiduciario, factor de interrelación chileno-argentino en espacios de frontera de la Patagonia andina” (Mateo Martinic B.); “El aislamiento como componente de la organización territorial de la región de Aysén” (Hernán Escobar Zamora); “Grandes complejos hidroeléctricos de la Patagonia argentino-chilena. Similitudes y diferencias entre el complejo hidroeléctrico Futaleufú (Argentina) y los grandes proyectos en la Región de Aysén (Chile)” (Jorge Oriola, Laura Forti); “Represas en la Patagonia: Crónica de una locura” (Patricio Segura Ortiz); “Puyuhuapi: raíces en dos continentes” (Luisa Ludwig); “Globalización, modernización periférica y vulnerabilidad juvenil en la Región de Aysén” (Ronaldo Aguila Pizarro).

